

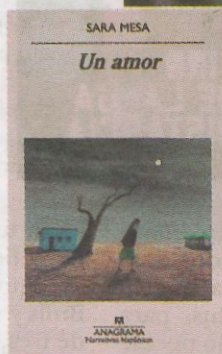
Lo que pasa... o no

La cosa comienza con un aire a *Por si se va la luz*, de Lara Moreno, y a *Si quieres, puedes quedarte aquí*, de Txani Rodríguez; es decir, la cosa empieza con una mujer que ha huido de un lugar urbano y se refugia (cree que se refugia) en un pueblo, en la naturaleza, cuanto más a solas y más dentro del bosque o del campo mejor. Por la razón que sea, porque la verdad es que la Natalia creada por la escritora Sara Mesa en *Un amor* (Anagrama) no termina de explicar exactamente, ¿o será verdaderamente?, qué la ha llevado tan lejos de su casa, qué la ha llevado a una casucha con goteras en un pueblucho donde aprieta el calor, los campos están secos y la gente o bien parece querer estar en otro lado o bien hace que ella misma quiera volver a hacer la maleta y poner tierra de por medio.

Nat es la de fuera, y se siente rara, y encima es una mujer joven y, por lo que sabe, atractiva, así que no encaja; caen sobre ella todas las miradas, y no ayuda su propia mirada, llena de prejuicios y del peso de los roles tanto como la de los otros. ¿Querrá este vecino ligar



Anagrama publica la última novela de Sara Mesa, *Un amor*



conmigo? Y si no, ¿por qué no?, se pregunta. ¿Habría perdido ya su 'mojo'? Está llena también de su propio vacío: de lo que quiere y no, de lo que recuerda y no, de lo que desea y no, de lo poco que en realidad se entiende (que tal vez tenga

que ver con lo poco que se ha preguntado y analizado). Quiere cambiar de vida, pero se va dejando. Es como si nunca se hubiera puesto en palabras; y parece una tía bastante chungu, dicho en plata.

Luego *Un amor* tiene un punto casi de *Los asquerosos*, esa novela

de Santiago Lorenzo que con tanta mala leche pone a caldo a los urbanitas que dicen adorar el campo... y que lo único que hacen es trasladar sus chorradas —las fiestas con amigos, todos los electrodomésticos, las quejas sobre los bichos— a un entorno rural, que se debe de ver como ten-

dencia en muchos sitios. Pues a Nat le salen unos vecinos de este tipo cuando ya casi está acostumbrada a los silencios.

Yaun hay más giros. En algún momento, la historia deriva hacia una especie de *Atracción fatal*: Nat liga con un vecino y hasta acaba espíandolo, acosándolo, esculcando sus cosas. ¿O no? Porque llegados a este punto, no se sabe muy bien si lo que cuenta es lo que pasa o ya ha entrado en barrena y no distingue lo que hay en su cabeza de lo que hay fuera, hay siempre una sensación de irrealidad sobrevolándola, como de pesadilla que anuncia lo terrible... y lo terrible es un giro hacia *La semilla del diablo*, sin semilla ni diablo, pero sí con esa comunidad de vecinos tan maja en apariencia que sin embargo puede de repente colarle un mal gesto, una amenaza, mucho miedo. Menudas escenas estas. ¿O es ella, que está enferma?

No será esta protagonista una con la que te querrás identificar, así de difíciles pone la autora las cosas. Eso es un arte: vas a querer preguntarle a Nat qué narices le pasa, y vas a seguir leyendo para intentar entenderla. Y puede que, por los caminos, ella lleve a alguna conclusión.

Elena Sierra